CON LA CONCIENCIA LIMPIA

Con motivo de un artículo de Marino Gómez-Santos sobre la película "West-Side Story" han sido muchas las cartas recibidas en PUEBLO con la solicitud de terciar en la polémica suscitada. En la imposibilidad de complacer a todos, damos por cerrado el asunto con el artículo que publicamos a continuación:

querido director:
Según Marino Gómez-Santos, quienes no compartimos sus opiniones, y somos muchos, no tenemos la conciencia limpia. La expresión no ha podido ser más desafortunada y atrevida.

Marino Gómez-Santos empezó hablando de la película "West side story" y concluyó arremetiéndole contra la actual juventud que baila el twist.

En cuanto a la película, extraordinaria desde el punto de vista técnico, su acogida ha sido unánime en todos los países del mundo donde se ha proyectado. El éxito, absoluto. No voy a detenerme en analizar su contenido para no remover aguas pasadas.

Ni el twist tiene la importancia que Gómez-Santos pretende darle en relación con la juventud actual, ni el baile, sea el que fuere, define a los jóvenes de ningún país. El twist ahora, como el charleston o el chotis antes, son simples bailes de moda.

Soy joven y no voy a esconder que en más de una ocasión he bailado el twist, y volveré a hacerlo cuando se presente la ocasión y me apetezca. Lo mismo que antes iba con los obreros entonces mis compañeros, a danzar el boogie-boogie, que era, en aquella época, lo que estaba de moda.

A un hombre no le define ningún baile. A una juventud, tampoco. Ni la barba ni el collar. Suponiendo que esto sea nuevo, pues estoy cansado de ver fotografías de mis antepasados luciendo grandes barbas y nunca se me ocurrió insultar a mi abuelo. Eran épocas también de pantalones ajustados y chaquetas de tres y cuatro botones, como ahora. En definitiva, no hacemos más que retroceder a lo antiguo en ciertas cosas y costumbres.

A una juventud la define su responsabilidad, su educación, su inteligencia y, sobre todo, el sentido del respeto al pró-

jimo. Yo conozco a muchos jóvenes, de los que Marino encuentra mal, que en sus casas tienen libros de Unamuno, Valle Inclán, Albert Camus y también de Françoise Sagan. En su discoteca, a Bach, Mozart, Falla, Wagner, Beethoven y también discos modernos y, ¡cómo no!, algunos de twist.

Esos muchachos saben perfectamente distinguir y ninguno de ellos intenta comparar a Camus o Unamuno con la Sagan. Esos muchachos no cambiarían la delicadeza de los vals de Chopin o la fuerza de la música de Beethoven por ninguna canción moderna, por la sencilla razón de que ellos saben muy bien que estas canciones son flor de una primavera que pronto se marchita. Son muchachos que estudian, trabajan, que luchan y que entrarán a formar parte en la vida española en un futuro próximo. Son muchachos serios. Pero que se divierten y saben distinguir, y esto es lo verdaderamente importante.

Señala Marino Gómez-Santos que, según una noticia de París, doscientos mil "blousons noirs" habían provocado en la

plaza de la Nación parisiense la más extraordinaria manifestación de gamberrismo que conoce la Historia. Gómez-Santos se equivocó, pues, en realidad la noticia, que todos hemos leído, decía que ciento cincuenta mil personas se disponían a presenciar una exhibición de twist. Un grupo de "blousons noirs" que había entre aquellas personas provocó un escándalo. Gamberros los hubo siempre. Ocurre que ahora se les llama así y antes de otra manera. Tampoco creo que aquella masa representara la juventud, aun contando a todas las personas presentes, de un país como Francia, que tiene cerca de cincuenta millones de habitantes y una capital, como París, con varios millones. Una juventud está formada por muchos millones de seres y no por un grupo. Las excepciones no deben contar.

La juventud francesa, por citar una, produce tipos extraordinarios y en todos los órdenes. Pero ahí está el más reciente de Françoise Hardy la autora de "Tous les garçons et les filles", que a sus diecinueve años se ha conver-

tido en una de las más populares cantantes. Pero es que además y esto es lo más importante, la joven gala prepara una licenciatura de alemán en la Sorbonne.

La juventud francesa no era la que promovió el escándalo de la plaza de la Nación. Como tampoco la juventud española es la que Marino Gómez-Santos ha pretendido significar.

Yo me atrevería a asegurar a Marino Gómez-Santos que la juventud española, esa que en su artículo él dice que calla y pretende que otorgue, no está de acuerdo con él. Como no lo están la mayoría de las personas de distintas edades que leyeron sus extremas opiniones. Esos jóvenes que bailan el twist son en muchos, en muchísimos casos, hombres que estudian, trabajan y que tienen sentido de la responsabilidad y que no se equivocan fácilmente. Al fin y al cabo, en la Historia se han producido muchos grandes escándalos y no todos, precisamente provocados por la juventud.

Me gusta el tango y el chotis, aunque no los baile. Respeto a los demás, aunque no

compartan mis opiniones ni mis ideas. Detestar al prójimo porque no piense igual que uno es una estrechez espiritual de dogmatismo extremo, y, en definitiva, un síntoma de mal gusto.

En su libro "El verano", Albert Camus, el más estremecedor y luminoso de los clásicos contemporáneos escribe de Argel: "Todo respira el horror a morir en un país que invita a la vida. Y, sin embargo, los mozos de Belcourt hacen sus citas bajo los propios muros del cementerio y es allí donde las muchachas se prestan a los besos y las caricias."

El propio Camus dice: "Comprendo muy bien que no todos puedan aceptar un pueblo semejante."
De donde se deduce que las cosas que a uno no gustan hay que aceptarlas como son, aunque se disienta de ellas.

Quisiera decirle a Marino Gómez-Santos que hay una cosa muy importante en la vida. Y es ésta: saber dónde finaliza la libertad de uno y dónde comienza la del prójimo.

Rafael MARICHALAR